



CASA CULTURAL TEJIENDO SORORIDADES
CONFERENCIA DE
CARMIÑA NAVIA VELASCO*
8 de marzo de 2025
Día Internacional por los derechos de las mujeres

*Teóloga, doctora en Literatura, escritora, directora de la Casa Cultural Tejiendo
Sororidades

ESPIRITUALIDAD DE LA SORORIDAD

Es importante ponernos de acuerdo sobre qué entendemos por *Sororidad*. Aunque el uso de la palabra es nuevo, su práctica es antiquísima en las raíces de la civilización occidental. La definición más difundida es la de “pacto entre mujeres”. Pero sus connotaciones son mucho más amplias: nos refiere a apoyo solidario, a cuidados, a amor-amistad, a hermanamiento y acogida. El término fue aceptado por la Real Academia de la Lengua sólo en 2018 pero su uso es anterior y su, cada vez mayor popularización, crece hace algunas décadas. Quien propuso su uso en español formalmente, por primera vez fue Miguel de Unamuno quien en su novela *La tía Tula* (1909), empleó la palabra para designar el amor de hermana.

Por otro lado, cuando hablo de *Espiritualidad*, desde la perspectiva cristiana en que me ubico, me estoy refiriendo a la forma específica en la que se manifiesta en cada ser humano la Energía Divina o el Espíritu de Jesús. Esa energía que nos habita, nos mueve en una o en otra dirección y por tanto nos configura. Da forma a nuestro sentir, a nuestro pensar, a nuestro actuar. La espiritualidad cristiana está sustentada la mayor parte de las veces en paradigmas bíblico-teológicos que la orientan.

Quiero explicitar ahora, que en las tradiciones cristianas los paradigmas bíblico-teológicos se han movido en el ámbito del *pacto de hermanos*, ignorando la mayor parte de las veces a las mujeres, no han propiciado los pactos entre hermanas. Igualmente, la mayoría de las propuestas de espiritualidad se han ubicado en el ámbito de los varones, reconociendo como figura inspiradora siempre a un varón, aunque en la historia de la iglesia encontramos mujeres que han impulsado formas concretas de habitar el Espíritu.

Partiendo de lo anterior voy a realizar una rápida mirada a las Escrituras judías y cristianas e igualmente a la tradición eclesial.

¿SORORIDAD O FRATERNIDAD EN LA BIBLIA?

Si entramos al libro del Génesis en una primera mirada nos encontramos con un mundo de varones, regido por ellos y para ellos, en el que la mujer no tiene muchas veces opción de definir y orientar su propia vida. Uno de los ejemplos más claros y radicales lo vemos en el capítulo 34, en el que se nos narra el evento conocido como *la violación de Dina*.

En este relato se nos muestra a Dina, la hija de Jacob, siendo raptada y violada por el extranjero Siquén. Se nos narra igualmente el enamoramiento del joven por la muchacha, su deseo de convertirla en su esposa y la trama urdida por sus hermanos para vengar “el honor de Israel”. *{Pues bien, al tercer día, mientras ellos estaban adoloridos, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, blandieron cada uno su espada y entrando en la ciudad sin peligro mataron a todo varón. También mataron a Jamor y a Siquén a filo de espada, y tomando a Dina de la casa de Siquén, salieron.}*

Mercedes Navarro nos ilumina este episodio:

No sabemos cómo vive Dina, la víctima, el drama de su violación porque el narrador no relata su experiencia. En cambio proporciona información sobre la recepción de los otros personajes...

La violación de Dina no es la causa de su perpetuo estatuto de hija, del estancamiento de su crecimiento y su integración social. La verdadera causa es la interpretación de sus hermanos, al considerarla una impureza social y ritual, una mancha para la familia. Su familia (en realidad sus hermanos) es quien la confina en la casa, le cierra el vientre, le impide acceder al estatuto de adulta y la que, irónicamente, a través de la recuperación del rapto de la casa de Siquén, la secuestra en la propia. (Navarro 2024, Pág. 62).

En toda la trama y el desenlace de los acontecimientos se pone claramente en marcha un **pacto de hermanos** que decide la suerte de la protagonista-víctima sin

que ella tenga la menor opción de opinar o tomar sus propias decisiones respecto a la afrenta de la que ha sido objeto. Este pacto entre varones rige la mayor parte de comportamientos al interior del mundo económico y social bíblico, podríamos multiplicar los ejemplos. Pacto heredado por las iglesias, que lo ponen en práctica en su ideología y en su organización. Uno de los hechos rotundamente claros se da cuando Pablo sustenta la autoridad de la transmisión del carisma evangélico en las apariciones del Resucitado a *Cefas y a los doce*, ignorando y silenciando olímpicamente las varias tradiciones de aparición a las mujeres y todos los episodios de la “tumba vacía”.

Sin embargo, para nuestro tema es muy importante señalar un pacto de sororidad ejemplar en el mundo bíblico del Primer Testamento: El hermanamiento entre Rut y Nohemí. La historia que se nos cuenta en este breve relato nos deja ver un mundo emproblemado e insolidario. Nohemí y su familia deben emigrar de su tierra a causa de la hambruna y la pobreza, fuera de ella sus hijos crecen y se casan con mujeres extranjeras. Posteriormente el hambre llega también a esta región y en la lucha por la vida el marido y los dos hijos de Nohemí mueren. Ella se encuentra viuda y desamparada, sin más descendencia. Llama entonces a sus nueras y les dice que quedan libres, que regresen a su tierra y encuentren otro marido. El relato se mueve en un contexto en el que la posición de la mujer depende de los varones: sus padres, sus maridos, sus hermanos. Orfa acepta la propuesta y regresa a su familia, pero Rut elige quedarse acompañando y apoyando a Nohemí en su tragedia.

Al insistir la mujer mayor en la necesidad de que Rut emprenda otro camino, esta le responde con las palabras que ya conocemos y que han dejado huella a través de los siglos:

*No me pidas que me aleje y me aparte de ti. A donde quiera que tu vayas iré yo. **Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.*** (Rut 1, 16...).

Estas palabras nos señalan una ruta original muy clara hacia la espiritualidad. Como dice Eugen Drewermann:

Tu Dios será mi Dios, quiere decir que el encuentro directo entre personas es el único lugar efectivo y decisivo de la revelación de Dios; entonces el amor entre las personas es el fundamento y la medida de la fe en Dios y eso significa que no existe ningún Dios que pueda o deba obstaculizar o destruir el amor entre personas, limitarlo o delimitarlo, impedirlo o prohibirlo...

... únicamente el amor enseña quien es Dios y aunque ese Dios lleve tantos nombres como lenguas y pueblos hay en la tierra, su boca no es más que la boca de los que se unen en el beso y su mano no es más que la mano de los que se juntan en la vida y su verdad es la única sinceridad, que la bendición del amor otorga a los amantes. (Drewermann 1996, Págs. 59 y 60).

El drama empieza cuando Nohemí y en alguna medida sus nueras se han quedado solas. Es entonces cuando se abren diversas posibilidades y el camino escogido por Rut es el del **hermanamiento**. Unirse desde el amor en un pacto que les permitirá sobrevivir... pero no sólo eso: las conducirá a la VIDA. Este pacto dará sus frutos en el vientre de Rut que aportará a Nohemí un nieto y con ello una nueva razón para buscar la liberación. Estas dos mujeres nos enseñan desde su lejanía en el tiempo a que las mujeres cuando caminamos con las manos entrelazadas, tenemos el horizonte mucho más abierto que cuando caminamos aisladas y en soledad.

LAS RUTAS DE LAS BEGUINAS.

Aunque indiscutiblemente hay más grupos y círculos de mujeres que han vivido la sororidad en el ámbito cristiano (por ejemplo, Marcela de Roma y sus estudiosas...), voy a saltar unos cuantos siglos para detenerme en un caso original e inmensamente rico y potencial: el ámbito de las beguinas en la Europa medieval, porque se trata de unos círculos de mujeres que se sustentan precisamente en la práctica de la sororidad.

Resulta muy complejo delimitar este fenómeno socio-religioso que se agrupa bajo el nombre de “las beguinas”, las mujeres que al decir de algunos estudiosos “no vivían **ni dentro ni fuera del mundo**”. A lo largo de los siglos XIII, XIV y XV habitaron y se movieron en Europa (Flandes, Bélgica, Alemania, Italia, Francia, España) mujeres religiosas que se rebelaron ante las dos opciones de vida obligatoria que tenían e instauraron un nuevo camino para ellas. Fueron **las beguinas**, que vivieron

en los bordes de las nacientes ciudades. No se casaron ni tampoco se recluyeron en monasterios, sino que vivieron en pequeños grupos o comunidades más amplias, bajo la dirección de una *maestra espiritual* y autónomas respecto a cualquier autoridad o mediación masculina. No hicieron parte de ninguna instancia eclesial institucional, por el contrario establecieron una nueva posibilidad de vida y realización para las mujeres. Su origen es incierto, algunos lo ubican en Lieja, otros en Francia en la Occitania... en cualquier caso está ligado a la gran renovación espiritual de la Edad Media y muy cercano a los movimientos del “libre espíritu” y a los seguidores radicales del franciscanismo.

Se dedicaban al estudio, a la lectura de las Escrituras Bíblicas, a la oración y al servicio de la comunidad, creando: escuelas para niños y niñas, hospedajes para peregrinos, hospitales para enfermos y casas de acogida para ancianos y ancianas. Muchas de ellas fueron escritoras, predicadoras, místicas. Hay poco datos sobre su vida diaria y no es en el ambiente eclesial donde más se les ha estudiado, su reconocimiento lo debemos a historiadoras laicas, algunas veces ateas, que han sacado a la luz su herencia para las mujeres. Existe un manuscrito llamado: *La regla de los auténticos amantes* que las regía, al menos en algunas regiones y que muestra que sus objetivo y ley casi única, era el amor a Dios y a los hermanos y hermanas. Su vida se inspiraba en el Evangelio y la experiencia de las primeras comunidades cristianas. La figura de María de Magdala -a quien reconocían como primera predicadora de la palabra- las inspiraba.

Entre las cosas que leemos en este manuscrito, destacamos:

*Si algún pobre me pidiera yo le daría
Si estuviera en dolor, yo lloraría con él.
Si estuviera desconsolado, yo lo confortaría
Si no pudiera moverse, yo lo llevaría.
Si estuviera ciego, yo lo conduciría
Si tuviera hambre yo lo saciaría.
Si estuviera desnudo, yo lo vestiría
Si tuviera frío, yo lo calentaría
Si estuviera de camino, yo lo alojaría* (Bara Bancel 2016, Página 83)

Es importante señalar la cercanía de contenidos, peticiones y exigencias con el evangelio de Mateo en el Capítulo 25.

Las beguinas se inspiraron muchas veces en el *amor cortés* y lo fusionaron con la *unión mística con la Divinidad*. Y lo más importante para nuestra intervención de hoy: Esta vida se sustentó íntegramente en la práctica de la **sororidad**. En un medio adverso que no les concedió autonomía, en un tipo de vida en resistencia a la única autoridad y mediación de los varones, las beguinas se apoyaron unas a otras y eso -además de su fuerte experiencia espiritual- fue lo que les dio la inmensa fuerza que mostraron:

Es un hecho comprobado que fueron las primeras mujeres en abordar la sororidad -termino que tampoco se empleaba en aquella época- pero que ellas supieron practicar con total naturalidad y que demuestra, una vez más, lo adelantadas que eran. (Inogés Sanz 2021, Página 89).

Fue ese sostenerse en la sororidad lo que les permitió sobrevivir tres siglos, llegar a ser en Europa un número muy significativo que superó el millón y enfrentarse a todo tipo de persecuciones hasta la quema en la hoguera de Margarita Porete, una de ellas.

Su forma de relacionarse revolucionó totalmente el concepto de autoridad vigente en la institución eclesial y dio origen a las relaciones de “*affidamento*” según las cuales las mujeres más jóvenes se dejan dirigir por sus **maestras** a quienes conceden autoridad para hacerlo. Esa dirección se desarrolla en términos absolutamente sororos:

Por eso te ruego, como una amiga a su amiga muy querida; te lo suplico como una hermana a su hermana muy querida; te lo advierto como una madre a su querida niña; te lo mando en nombre de tu amado, de la manera que manda el novio a su novia muy querida: abre los ojos de tu corazón a la claridad y mírate en la santidad de Dios. Aprende a ver lo que es Dios. (Amberes1985, Página 31).

Estas palabras de Hadewich de Amberes a una de sus hermanas menores da testimonio de una manera inédita en la iglesia de ejercer la “dirección” en la formación y hacia el discernimiento.

Igualmente fue muy significativo su aporte en lo relativo a la propuesta de **nuevas imágenes de la Divinidad**. Estas mujeres se alejaron de los “tronos y el rey de los ejércitos” y experimentaron y propusieron a Dios como el AMOR. En muchos de sus

escritos ese fue el nombre que le dieron. Citemos de nuevo a Hadewich de Amberes:

*El verano ve aparecer flores
numerosas, casi insignificantes.*

Queremos seguir al Amor

*que jamás al justo **Dama Amor** rechaza.* (De Amberes 1999, Página 102)

Así se expresa la poeta en un poema extenso en que narra su experiencia mística de haber sido atrapada entre las redes de la Divinidad.

La revolución de las beguinas se expande en múltiples direcciones. Quizás esto explique el manto de silencio que las iglesias tendieron sobre ellas: entregar a las mujeres la autoridad para mediar en el ámbito de lo sagrado, fue algo que los varones no pudieron tolerar, por eso las condenaron, persiguieron y acallaron. Pero las dimensiones del fenómeno no podrían haber sido las que fueron sin el sustento de la sororidad: el apoyo entre ellas que las sostuvo siempre. Hay que anotar también que contaron con el apoyo de unos pocos varones que defendieron su existencia y su legalidad.

SORORIDADES EN EL SIGLO XX

Como lo he dicho la sororidad ha sido y es una práctica milenaria y continua aunque no se le haya nombrado en su especificidad. Se practicó siempre bajo el paraguas de la “fraternidad”. Desde las beguinas en la Eda Media, voy a dar un salto hasta mujeres más cercanas a nosotras en el tiempo, ya que no estamos en el marco de una investigación histórica. Quiero presentar a dos mujeres muy distintas: la una, de la tradición ortodoxa de oriente, *Madre María Skobtsov*, la otra católica occidental, Madeleine Delbrêl. Ambas tienen mucho que decirnos a las mujeres creyentes y sororas de este siglo XXI.

Madre María Skobtsov, nace en Rusia en 1891 y muere mártir del nazismo en el campo de concentración de Ravensbrück en 1945. En el año 2004 el *Santo Sínodo del Patriarcado de Constantinopla* la inscribe en el marco de sus santos. No está claro si fue llamada directamente a la cámara de gas... hay dos versiones sobre su

muerte. Según una de ellas la Madre María substituyó a una joven presa de pánico, según otra se acercó a consolar a las condenadas y se la llevaron junto con ellas. En cualquier caso trascendió su entrega y amor a las compañeras durante su permanencia en el campo. Tuvo una vida azarosa, dos matrimonios y tres hijos. Se separó de su primer marido y su segundo matrimonio se terminó porque ella decide entregar su vida a los más necesitados, bajo el lema de **el sacramento del hermano**. Posteriormente se hace monja ortodoxa, bajo la orientación del maestro espiritual Sergei Bulgakov.

Desde su conversión en los años de juventud entendió el cristianismo bajo la exigencia del servicio y la entrega a los otros y otras. Su teología está empapada de las propuesta “sacrificiales” vigentes en la primera mitad del siglo XX. Se hace **hermana** de todos y la razón de su vida es el consuelo a los demás y la entrega su servicio. Esa experiencia de hermandad la transmitió a lo largo de los días que permaneció presa en el campo de concentración nazi, por ello se le recuerda especialmente. Veámoslo en sus palabras:

La vocación del cristiano al servicio social está fuera de duda. Es su deber colaborar en la organización de una vida mejor para los trabajadores y una seguridad para los ancianos.... Lo que cuenta es que su servicio esté fundado en el amor al prójimo y no tenga ningún objetivo oculto, interesado, sea en términos de promoción o provecho personal... He intentado mostrar la vía del amor, la vía de la verdadera comunión humana, que por su misma profundidad se convierte en comunión con Dios... (Skobtsov 2004 Págs. 76 y 81).

La otra “sorora” que quiero mencionar es más cercana a nuestro momento: la francesa Madeleine Delbrêl. En Octubre de 1904, nace Madeleine en una Francia de situación política inestable y revuelta, pero que vive una gran florecimiento cultural conocido como “la belle époque”. Desde muy joven muestra una sensibilidad especial por la vida en los márgenes, por las gentes que padecen necesidades apremiantes en su vida diaria. A lo largo de sus años de estudio y primera juventud se entiende a sí misma como atea y milita en las filas del comunismo. A sus 24 años se convierte al cristianismo y muy pronto decide dedicar íntegramente su vida a encarnar en sus días el proyecto de Jesús y de su evangelio. Conoce en París a un sacerdote designado por ella y sus más cercanas como *El abbé Lorenzo*, con su apoyo y orientación en 1933, ella y dos compañeras más inician lo que

tempranamente se conoció como: *La Charité de Jesús*. Una comunidad de mujeres que quieren vivir el evangelio en medio de los avatares cotidianos del pueblo. Deciden vivir en celibato (quieren vivir “un amor exclusivo a Dios”), compartiendo sus bienes y viviendo de su trabajo, sin estructuras institucionales que las paralicen. Se resisten por tanto a las opciones eclesiales institucionales que ven y abren un nuevo camino. Una opción similar al beguinaje de los siglos medievales pero en el siglo XX... “Quieren ser en la iglesia un acento más del amor”.

Su vida y trabajo se desarrolla en Ivry, una ciudad de 43.000 habitantes con 300 fábricas. Ciudad llena de obreros, pobres e inmigrantes, en la que los niños padecen desnutrición y hay mucha tuberculosis debido al humo de las fábricas. Allí pasará Madeleine toda su vida. Una ciudad atea en la que la propuesta dominante es la del partido comunista. El planteamiento de las jóvenes es que el trabajo sólo les sirve de “medio” para dar testimonio y vivir el amor evangélico con todos y todas; nos dice Delbrêl: ***Quisiéramos reconstruir en pleno siglo XX una comunidad cristiana análoga a las comunidades primitivas... Ser Cristo allí donde se está podría ser la fórmula de nuestro fin.***

Tiene una mirada especialmente atenta a las mujeres que la explicita varias veces: *Las mujeres siempre han tenido la percepción del sufrimiento. Las vemos vestidas con las necesidades de todos los tiempos y, a lo largo de nuestra historia, como compañeras de todas las heridas de la humanidad. Las vemos en los orfanatos con los ancianos y los enfermos. En las leproserías. Lo mismo que las veremos después en los sanatorios. Las vemos con los vagamundos, con las bandas de pordioseros, como las hemos visto hace pocos días, en las rutas de los evacuados. Las hemos visto en todas las guerras, con las manos milagrosamente adaptadas a tareas imprevisibles.* (Palabras escritas en sus textos como profesional de Asistente Social. En el Tomo V, volumen I de sus Obras Completas.)

Esta extraordinaria mujer, muere en Octubre de 1964, poco antes de cumplir los 60 años. Su corazón se para y se desploma sobre su mesa de trabajo. En esta mística encontramos otro modelo de los que vive la sororidad como fuerza y sustento para salir al mundo y trabajar por su transformación desde una profunda y fuerte experiencia de Dios. Francisco, el Papa, habla de ella como una “*de las santas de la puerta de al lado*”.

Notas y Referencias.

Hadewich de Amberes:
DIOS, AMOR Y AMANTE, LAS CARTAS.
Ediciones Paulinas 1985

EL LENGUAJE DEL DESEO
Editorial Trota, 1999

Silvia Bara Bancel:
LAS BEGUINAS Y SU REGLA DE LOS AUTÉNTICOS AMANTES
En:
Silvia Bara Bancel (editora):
MUJERES, MÍSTICA Y POLÍTICA: La experiencia de Dios que implica y complica
Ed. Verbo Divino 2016

Eugen Drewermann:
EL MENSAJE DE LAS MUJERES
Editorial Herder, Barcelona 1996

María Cristina Inogés Sanz:
BEGUINAS MEMORIA HERIDA
Editorial PPC, Madrid 2021

Mercedes Navarro: *Dina la mujer violada.*
En: Estela Aldave y Carlos Gil: *VOCES BÍBLICAS OLVIDADAS Y RECORDADAS.*
Libro homenaje a Carmen Bernabé Ubieta
Editorial Verbo Divino 2024